



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO



“Si disimuláis vuestra fe, el mundo pensará que no la tenéis. Si la manifestáis sin ostentación, pero sin temor, se verá obligado a creer en ella. (...)

Y para llenar esta noble misión, no se necesita ser perfecto”

Luis de Trelles

SEPTIEMBRE 2012

Nº 1.299

SUMARIO

EDITA:

ADORACIÓN

NOCTURNA

ESPAÑOLA

DIÓCESIS DE MADRID

DOMICILIO:

C/ Barco, 29 - 1,²

28004 MADRID

Tel. y Fax: 91 522 69 38

E-mail:

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

REDACCIÓN:

J. Alcaíá

A. Caracuel

A. Blanco

F. Garrido

IMPRIME:

Gráficas Blamai

Juan Pantoja, 14

28039 Madrid

DEPÓSITO LEGAL:

M-7548-2011

Página

Editorial	1
Pórtico del Año de la Fe	2
Objetivos del Año de la Fe	4
Dios como objeto de fe en el Catecismo de la Iglesia Católica	6
De nuestra vida	
Día de la Familia Adoradora	7
Coro de la Adoración Nocturna de Madrid	8
Pleno del Consejo Diocesano	8
Apostolado de la oración	26
Mensaje de la Conferencia Episcopal Española	9
14 de Septiembre: La Exaltación de la Santa Cruz	12
Tema de reflexión	14
El Padre Nuestro	16
El Santo del mes	18
Ave María Purísima	20
Colaboración	22
Catequesis de S.S. Benedicto XVI	24
Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid	27
Calendario de Vigilias de las Secciones de la provincia de Madrid	28

Portada: Iglesia de San Antonio del Prado

Lugar fundacional de la

Adoración Nocturna Española

Vigilia general en honor de San Pascual Bailón e inauguración del Turno 66 de la Sección de Madrid



El próximo día 22 de septiembre de 2012 celebraremos la solemne vigilia general en honor de san Pascual Bailón, patrón de las asociaciones eucarísticas, de los congresos eucarísticos y de la Adoración Nocturna Española.

Este año la vigilia que es el acto de apertura del curso pastoral, coincidirá con la inauguración del turno 66 que tiene su sede en la Colegiata de San Isidro (Toledo, 37). Un alto número de adoradores llevan ya más de un año de preparación para esta incorporación, acompañados por los sacerdotes de la parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo y los monitores del Consejo. Comenzaremos la vigilia a las 21:30 horas.

En esta vigilia encomendaremos a nuestro santo patrón todos nuestros proyectos para el nuevo curso, rogando al Señor que por su intercesión den los frutos que todos deseamos.

Animamos a todos a participar activamente en esta celebración tan importante para la vida de nuestra querida asociación.

MEDIOS DE TRANSPORTE

Metro

Latina (Línea 5)

Tirso de Molina (Línea 1)

Sol (Líneas 1, 2 y 3)

Autobuses

Líneas 17,31,35, 50, 65

FIDELIORIA

Portico del Año de la Fe

Los ecos del Año Santo del 2000 volverán a Roma a partir del próximo mes de octubre, ya que el Año de la Fe proclamado por Benedicto XVI, incluye un intenso programa de quince grandes eventos, incluido un megaconcierto de dos orquestas y tres coros en la plaza de San Pedro el 22 de junio del 2013. En



esa línea, el Año de la Fe tiene también su logo, su himno oficial y su página web: *annusfidei.va*, lanzada en inglés e italiano pero que pronto incluirá versiones en español, francés, alemán y polaco.

El Papa, que fue durante un cuarto de siglo prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, mantiene esta virtud en lo alto del candelero de su pontificado. A lo largo de siete años, las catequesis sobre los héroes de la fe -los apóstoles, los primeros escritores cristianos, las mujeres místicas a lo largo de la historia, etc.- han trazado un camino hacia esta convocatoria de la Iglesia universal y de todos los cristianos a confesar su fe.

Según el arzobispo **Riño Fisichella**, presidente del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, que coordina las actividades, «el Año de la Fe es un ca-

mino que la comunidad cristiana ofrece a tantas personas que viven con la nostalgia de Dios y el deseo de volver a encontrarlo». La mayor parte de los actos tendrán lugar en los distintos países y en las diócesis, pero el programa para Roma es de especial intensidad.

Benedicto XVI presidirá la gran mayoría de los quince eventos, comenzando por la inauguración del Año de la Fe el próximo 11 de octubre, 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II. Le acompañarán en la **ceremonia los obispos de todo el mundo** que participan en el Sínodo sobre la Nueva Evangelización, y también una treintena de prelados ancianos que participaron en el Concilio y son los últimos testigos de aquel gran acontecimiento.

Diez días más tarde tendrá lugar la **canonización** de 6 nuevos santos, confesores y mártires de la fe, a la que seguirán actividades temáticas como un gran acto ecuménico el 25 de enero, un

encuentro de religiosos el 2 de febrero, otro de jóvenes el Domingo de Ramos o la ceremonia de la Confirmación que impartirá el Papa el 28 de abril.

A estos actos seguirán una fiesta de la piedad popular -incluidos los santuarios- el 5 de mayo, un gran encuentro de movimientos la víspera de Pentecostés, la primera adoración eucarística simultánea a nivel mundial en la festividad del Corpus Christi el 2 de junio, y una celebración de defensa de toda vida humana el 16 de junio.

El programa del verano incluye, **un encuentro con seminaristas** el 7 de julio y, naturalmente la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro del 23 al 28 de julio. Los últimos actos serán un encuentro de catequistas el 29 de septiembre, otro de organizaciones marianas el 13 de octubre y, finalmente, la jornada de clausura el 24 de noviembre, fiesta de Jesucristo Señor del Universo.

Objetivos del Año de la Fe

¿Qué sentido da el Papa a este Año de la Fe? ¿Qué objetivos pretende con él? Pienso que la respuesta la hallaremos en los dos documentos con los que fueron convocados los dos años de la fe después del Concilio Vaticano II: el de Pablo VI (1967) y ahora el de Benedicto XVI:

1) "Para confirmar nuestra fe rectamente expresada" (Pablo VI), "redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada" (Benedicto XVI).

2) "Para promover el estudio de las enseñanzas del Concilio Vaticano II" (Pablo VI), "con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza" (Benedicto XVI).

3) "Para sostener los esfuerzos de los católicos que buscan profundizar las verdades de la fe" (Pablo VI); "intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a

que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo" (Benedicto XVI).

A estos fines comunes a los dos Papas, Benedicto XVI añade, fijándose en las circunstancias actuales, algunos más:

1) "Invitar a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo".

2) "Comprometerse a favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe".

3) "Susitar en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza".

4) "Comprender de manera más profunda no sólo los contenidos de la fe sino, juntamente también con eso, el acto con el que decidimos de entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios".

Este último objetivo es el que más recalca el Papa Ratzinger. Le interesa subrayar la inseparabilidad del acto con el que se cree y de los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento:

- El acto de fe sin contenidos nos conduce a la total subjetivación de la fe.

• Los contenidos, sin el asentimiento de la fe, instruyen nuestra mente, pero no nos unen a Dios ni son capaces de transformar nuestra vida, de convertirla al Dios vivo. Sólo si la profesión de fe desemboca en confesión del corazón podemos hablar de una fe madura, bien formada, capaz de producir frutos en los demás.

Libro privilegiado del Año de la Fe

El Año de la Fe deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados en el Catecismo de la Iglesia Católica (Porta fidei, n.º. 11).

Si de lo que se trata es de reavivar e infundir una nueva linfa a la fe de los creyentes en Cristo, el Catecismo es el camino seguro para conseguirlo. En él se resume y expresa la fe de toda la Iglesia desde sus orígenes hasta nuestros días. En él hallamos:

- la fe que profesamos (credo)
- la fe que celebramos (liturgia)
 - la fe que vivimos (moral)
 - la fe que rezamos (oración)

En nuestro tiempo, en el que los contenidos objetivos de la fe cristiana son muchas veces devaluados, sometidos a crítica destructiva, preteridos, ha llegado el momento de apuntar el zoom sobre la fe en toda su riqueza de doctrina, fruto de veinte siglos de reflexión y de vida.

¡Un año entero para ello hará mucho bien a toda la comunidad de la iglesia!

Dios como objeto de fe en el Catecismo de la Iglesia Católica

«Yo sé en quién tengo puesta mi fe» (2 Tm 1,12)

Crear sólo en Dios

150 La fe es ante todo una *adhesión personal del hombre a Dios*; es al mismo tiempo e inseparablemente el *asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado*. En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que Él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana. Es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer absolutamente lo que Él dice. Sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura (cf. Jr 17, 5-6; Sal 40, 5; 146, 3-4).

Crear en Jesucristo, el Hijo de Dios

151 Para el cristiano, creer en Dios es inseparablemente creer en Aquel que él ha enviado, «su Hijo amado», en quien ha puesto toda su complacencia (Mc 1,11). Dios nos ha dicho que les escuchemos (cf. Mc 9, 7). El Señor mismo dice a sus discípulos: «Creed en Dios, creed también en mí» (Jn 14, 1). Podemos creer en Jesucristo porque es Dios, el Verbo hecho carne: «A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado» (Jn 1, 18). Porque «ha visto al Padre» (Jn 6, 46), él es único en conocerlo y en poderlo revelar (cf. Mt 11, 27).

Crear en el Espíritu Santo

152 No se puede creer en Jesucristo sin tener parte en su Espíritu. Es el Espíritu Santo quien revela a los hombres quién es Jesús. Porque «nadie puede decir: "Jesús es Señor" si no bajo la acción del Espíritu Santo» (1 Co 12,3). «El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios [...] Nadie conoce lo íntimo de Dios, si no el Espíritu de Dios» (1 Co 2,10-11). Sólo Dios conoce a Dios enteramente. Nosotros creemos en el Espíritu Santo porque es Dios.

La Iglesia no cesa de confesar su fe en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Día de la Familia Adoradora

Como ya anunciamos en el boletín del mes de agosto, el próximo día 6 de octubre celebraremos el Día de la Familia Adoradora. En esta ocasión visitaremos la localidad palentina de Dueñas.

Podremos visitar entre sus numerosos monumentos y su casco histórico la Abadía Trapense de San Isidro, donde hizo su profesión religiosa San Rafael Arnáiz, el Hermano Rafael, que como bien sabéis, perteneció en su juventud a la Adoración Nocturna Española.

Ea jornada se desarrollará de acuerdo al programa que os facilitamos al final de estas líneas.

El precio de la actividad es 40 € e incluye el transporte y la comida.

Las inscripciones pueden realizarse en la sede del Consejo Diocesano de Madrid (calle Barco, 29, 1º) de lunes a viernes, entre las 17:30 y las 20:30 horas.



DIA DE LA FAMILIA ADORADORA 6 DE OCTUBRE DE 2012 PROGRAMA

- 07:00 Salida en autobús desde la Plaza de Castilla (Hotel ABBA).
- 1 1:00 Llegada a Dueñas, rezo de la Hora Intermedia y celebración de la Eucaristía en la Abadía de San Isidro de Dueñas.
- 13:00 Visita de la localidad de Dueñas.
- 14:30 Comida de hermandad.
- 16:00 Continuación de la visita de Dueñas y tiempo libre.
- 18:00 Rezo de vísperas en la Abadía de San Isidro de Dueñas.
- 19:00 Regreso a Madrid para llegar en torno a las 22:30 horas.

(Los horarios indicados son orientativos)

¡Os esperamos a todos!

Coro de la Adoración Nocturna de Madrid

Con la llegada del mes de septiembre comenzamos con ilusión la actividad del nuevo curso adorador que, como se notifica en estas páginas, inauguraremos solemnemente el día 22 de septiembre, a las 21:30 horas en la Colegiata de San Isidro.

Una parte importante de la solemnidad y el lucimiento de los distintos actos litúrgicos que celebramos en nuestra asociación a lo largo del año, está relacionada con el acompañamiento musical que realiza nuestro coro.

Nunca agradeceremos suficientemente el amor y la dedicación que ponen sus componentes para inspirar y disponer el espíritu de los adoradores para la oración y el encuentro con Jesús; su constancia y perseverancia.

De cara a este nuevo curso, nos gustaría invitaros a colaborar en este servicio fundamental. No es necesario tener una gran voz ni conocimientos musicales. Solamente ánimo y ganas de ayudar.

Para la preparación de los cantos de la celebración del día 22, el coro se reunirá en la sede del Consejo Diocesano de Madrid (Barco, 29, 1º) el día 17 de septiembre de 2012 a las 18:00 horas.

¡Os esperamos!



Pleno del Consejo Diocesano

El próximo día 27 de octubre de 2012, celebraremos la reunión anual del Pleno del Consejo Diocesano, al que pertenecen junto con los miembros del Consejo Diocesano, los componentes de los consejos de las secciones de la Diócesis de Madrid, los jefes y los secretarios de turno.

En esta reunión programaremos la actividad del curso y fijaremos las fechas para los principales actos. Junto con ello, reflexionaremos juntos sobre lo que ha sido el curso adorador y veremos los objetivos a alcanzar en el nuevo año.

En el boletín del mes de octubre se dará información precisa del Orden del Día de la reunión.

Mensaje de la Conferencia Episcopal Española con motivo de la declaración de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal

"Sepan todos que nuestro Dios es Amor"

Queridos hermanos:

El Papa Benedicto XVI proclamará próximamente (7 de octubre) a San Juan de Ávila Doctor de la Iglesia Universal. Así lo anunció en la memorable Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Madrid, donde nos invitó a "volver la mirada" hacia el Santo y a perseverar en la misma fe de la que él fue Maestro.

Pero, ¿quién es San Juan de Ávila?, ¿cuál es la actualidad de su vida y de su mensaje?, ¿qué significa que vaya a ser proclamado Doctor de la Iglesia?

Rasgos biográficos

Messor eram (Fui segador). El epitafio que aparece en su sepulcro refleja a la perfección quién fue San Juan de Ávila: un predicador que siempre ponía en el centro de su



**San Juan de Ávila
Doctor de la Iglesia**

mensaje a Cristo Crucificado y que buscaba con sus palabras, sencillas y profundas, tocar el corazón y mover a la conversión de quien le estaba escuchando.

Juan de Ávila nació en 1499 ó 1500 en Almodóvar del Campo (Ciudad Real), donde creció y se formó en un ambiente cristiano. Estudió Leyes en la Universidad de Salamanca y Artes y Teología en la de Alcalá. Fue ordenado sacerdote en 1526. Celebró su primera misa solemne en su pueblo natal y lo festejó invitando a los pobres a su mesa y repartiendo entre ellos su cuantiosa herencia.

Cuando estaba a punto de embarcar para irse a América, el Ar-

zobispo de Sevilla cambió sus planes. Este quedó encantando con su actividad evangelizadora y le pidió que se quedase a ejercer el ministerio en España. Juan de Ávila recorrió pueblos y ciudades de Andalucía, La Mancha y Extremadura. Residió en Granada, donde ya figura con el título de Maestro; y permaneció durante los últimos quince años de su vida en Córdoba, diócesis de la que fue presbítero. Murió en Montilla, el 10 de mayo de 1569. Allí se veneran sus reliquias en el Santuario que lleva su nombre.



San Juan de Ávila fue un gran conocedor de la Sagrada Escritura. Sobre él se decía que si, por desgracia, la Biblia se llegara a perder, él solo la restituiría a la Iglesia, porque se la sabía de memoria. Y fue también un gran escritor. Entre sus libros principales se encuentra el tratado de vida espiritual *Audi filia*, que comenzó a escribir cuando estuvo recluso en la cárcel inquisitorial de Sevilla, debido a acusaciones infundadas de las que sa-

lió completamente absuelto. Además, entre otras obras, escribió el *Tratado del amor de Dios*, el *Tratado sobre el Sacerdocio*, la *Doctrina Cristiana* (un Catecismo que podría ser recitado y cantado), dos importantes Memoriales que tuvieron notoria influencia en el Concilio de Trento, las Advertencias al Concilio de Toledo, numerosos Sermones, Pláticas espirituales y un espléndido Epistolario.

Originalidad y actualidad de un Maestro

La originalidad del Maestro de Ávila se halla en su constante referencia a la Palabra de Dios; en su consistente y actualizado saber teológico; en la seguridad de su enseñanza y en el cabal conocimiento de los Padres, de los santos y de los grandes teólogos.

Gozó del particular carisma de sabiduría, fruto del Espíritu Santo, y convencido de la llamada a la santidad de todos los fieles del

pueblo de Dios, promovió las distintas vocaciones en la Iglesia: laicales, a la vida consagrada y al sacerdocio.

Desprendido, generoso y, sobre todo, enamorado de Dios, vivió desposeído de los bienes materiales, pero con el corazón lleno de fe y de entusiasmo evangelizador, dedicado por entero a la oración, al estudio, a la predicación y a la formación de los pastores del pueblo de Dios. Para ello fundó una quin-cena de colegios, precedentes de los actuales Seminarios, y la uni-versidad de Baeza (Jaén).

En sus discípulos dejó una pro-funda huella por su amor al sacer-docio y su entrega total y desin-teresada al servicio de la Iglesia. Centrado en el que él llamaba "el beneficio de Cristo", podemos ca-lificarlo como el Doctor del amor de Dios a los hombres en Cristo Jesús; el maestro y el místico del beneficio de la redención. Estas son sus palabras: "Grande misericordia y grande favor fue sacarnos de las miserias y del captiverio en que es-tábamos, y sacarnos para hacernos no siervos, sino hijos".

Fue Maestro y testigo de vida cristiana; contemporáneo de un

buen número de santos que en-contraron en él amistad, consejo y acompañamiento espiritual como, por ejemplo, San Ignacio de Loyola, San Juan de Dios, San Francis-co de Borja, San Juan de Ribera, San Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara, Santo Tomás de Villa-nueva, o la misma Santa Teresa de Jesús.

Otro español, Doctor de la Iglesia

Un Doctor de la Iglesia es quien ha estudiado y contemplado con singular clarividencia los misterios de la fe, es capaz de exponerlos a los fieles de tal modo que les sirvan de guía en su formación y en su vida espiritual, y ha vivido de forma coherente con su enseñanza.

Hasta el momento, los Doctores de la Iglesia son 33. Entre ellos, se encuentran otros tres españoles: San Isidoro de Sevilla, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.

San Juan de Ávila fue declarado patrono del clero secular de España en 1946 por Pío XII y canonizado en 1970 por Pablo VI.

14 de Septiembre

La exaltación de la Santa Cruz

Este día nos recuerda el hallazgo de la Santa Cruz en el año 320, por parte de Santa Elena, madre de Constantino. Más tarde Cosroas, rey de Persia se llevó la cruz a su país. Heraclio la devolvió a Jerusalén.

El cristianismo es un mensaje de amor. ¿Por qué entonces exaltar la Cruz? Además la Resurrección, más que la Cruz, da sentido a nuestra vida.



Pero ahí está la Cruz, el escándalo de la Cruz de San Pablo. Nosotros no hubiéramos introducido la Cruz. Pero los caminos de Dios son diferentes. Los apóstoles la rechazaban. Y nosotros también. Cuando Clodoveo leía la Pasión exclamaba: ¡Ah, si hubiera estado allí yo, con mis francos!

La Cruz es fruto de la libertad y amor de Jesús. No era necesaria. Jesús la ha querido para mostrarnos su amor y su solidaridad con el dolor humano. Para compartir nuestro dolor y hacerlo redentor.

Jesús no ha venido a suprimir el sufrimiento: el sufrimiento seguirá presente entre nosotros. Tampoco ha venido para explicarlo: seguirá siendo un misterio. Ha venido para acompañarlo con su presencia. En presencia del dolor y muerte de Jesús, el Santo, el Inocente, el Cordero de Dios, no podemos rebelarnos ante nuestro sufrimiento ni ante el sufrimiento de los inocentes, aunque siga siendo un tremendo misterio.

Jesús, en plena juventud, es eliminado y lo acepta para abrir-

nos el paraíso con la fuerza de su bondad: "En plenitud de vida y de sendero dio el paso hacia la muerte porque Él quiso. Mirad, de par en par, el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero" (Himno de Laudes).

En toda su vida Jesús no hizo más que bajar: en la Encarnación, en Belén, en el destierro. Perseguido, humillado, condenado. Sólo sube para ir a la Cruz. Y en ella está elevado, como la serpiente en el desierto, para que le veamos mejor, para atraernos e infundirnos esperanza. Pues Jesús no nos salva desde fuera, como por arte de magia, si no compartiendo nuestros problemas. Jesús no está en la Cruz para adoctrinarnos olímpicamente, con palabras, si no para compartir nuestro dolor solidariamente.

Pero el discípulo no es de mejor condición que el maestro, dice Jesús. Y añade: "El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga". Es fácil seguir a Jesús en Belén, en el Tabor. ¡Qué bien estamos aquí!, decía Pedro. En Getsemaní se duerme, y, luego le niega.

"No se va al cielo hoy ni de aquí a veinte años. Se va cuando se es pobre y se está crucificado" (León Bloy). "Sube a mi Cruz. Yo no he bajado de ella todavía" (El Señor a Juan de la Cruz). No tengamos miedo. La Cruz es un signo más, enriquece, no es un signo menos. El sufrir pasa, el haber sufrido -la madurez adquirida en el dolor- no pasa jamás. La Cruz son dos palos que se cruzan: si acomodamos nuestra voluntad a la de Dios, pesa menos. Si besamos la Cruz de Jesús, besemos la nuestra, astilla de la suya.

La Cruz aceptada -no la buscada- tiene un gran valor... Dijo una ostra a otra ostra: "Siento un gran dolor dentro de mí. Es pesado y redondo y me lastima". Y la otra ostra replicó con arrogancia: "Alabados sean los cielos y el mar. Yo no siento dolor dentro de mí. Me siento bien e intacta". Un cangrejo que pasaba por allí las escuchó y dijo a la que estaba bien e intacta: "Sí, te sientes bien, pero el dolor de la otra es una hermosa perla".

Es la ambigüedad del dolor. El que no sufre, queda inmaduro. El que lo acepta, se santifica. El que lo rechaza, se amarga y se rebela.



La unción de los enfermos

(III)

Los frutos del Sacramento

Al bendecir el óleo, y después de ungir al enfermo, el sacerdote dice estas oraciones:

"Tú que has hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición este óleo, para que cuantos sean ungidos con él sientan en cuerpo y alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores".

"Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de este enfermo, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y le devuelvas la salud espiritual y corporal para que, restablecido por tu misericordia, se incorpore de nuevo a los quehaceres de su vida".

¿Qué frutos llenan el alma del enfermo al recibir este Sacramento? El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda muy especialmente estos cuatro.

1. "Un don particular del Espíritu Santo. La gracia primera de este sacramento es dar consuelo, paz y ánimo al enfermo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez. Esta gracia es un don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la fe en Dios, y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente la tentación de desaliento y de angustia ante la muerte" (...). Además, "si hubiera cometido pecados, le serán perdonados" (cf. n. 1520).

2. "La unión a la Pasión de Cristo. Por la gracia de este sacramento, el enfermo recibe la fuerza y el don de unirse más íntimamente a la Pasión de Cristo (...). El sufrimiento, secuela del pecado original, recibe un sentido nuevo, viene a ser participación en la obra salvadora de Jesús" (cf. n. 1521).

3. "Una gracia eclesial. Los enfermos que reciben este sacramento, "uniéndose libremente a la pasión y muerte de Cristo, contribuyen al bien del Pueblo de Dios" (LG 11). Cuando celebra este sacramento, la Iglesia, en la comunión de los santos, intercede por el bien del enfermo. Y el enfermo, a su vez, por la gracia de este sacramento, contribuye a la santificación

de la Iglesia y al bien de todos los hombres por los que la Iglesia sufre y se ofrece, por Cristo, a Dios Padre" (n. 1522).

4. "Una preparación para el último tránsito. Si el sacramento de la unción de los enfermos es concedido a todos los que sufren enfermedades y dolencias ijraves, lo es con mayor razón «a los que están a punto de salir de esta vida» (...) La Unción de los enfermos acaba de conformarnos con la muerte y la resurrección de Cristo, como el Bautismo había comenzado a hacerlo. Es la última de las sagradas unciones que jalonan toda la vida cristiana; la del Bautismo había sellado en nosotros la vida nueva; la de la Confirmación nos había fortalecido para el combate de esta vida. Esta última unción ofrece al término de nuestra vida terrena un sólido puente levadizo para entrar en la Casa del Padre defendiéndose en los últimos combates" (cf. n. 1522).

Benedicto XVI nos recuerda: "También nosotros, frente a la muerte, no podemos dejar de sentir los sentimientos y los pensamientos debidos a nuestra condición humana. Y siempre nos sorprende un Dios que se hace tan cercano a nosotros hasta el punto de no detenerse ante el abismo de la muerte, que incluso atraviesa,

permaneciendo durante dos días en el sepulcro".

Esta cercanía de Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, es la que vivimos en este Sacramento. Él nos quiere dar la paz y la serenidad, en la esperanza. Nos quiere recordar que no existe ninguna circunstancia en la vida del hombre que pueda apartarle de la gracia de Dios, del amor de Dios. San Pablo lo expresa con mucha claridad: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre?... ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados (...) podrá separarnos del amor de Dios (manifestado) en Cristo Señor nuestro" (Rm 8. 35-39).

El cristiano está llamado a ser otro Cristo, el mismo Cristo, en cualquier edad y tiempo, en salud y en enfermedad. Cristo en él y con él. En la enfermedad, en el dolor, en la muerte, vive la Cruz de Cristo, y prepara su alma, con el arrepentimiento y el perdón, para vivir con El la Resurrección, la vida eterna.

La Santísima Virgen María, que estuvo en pie acompañando a Cristo en la Cruz, estará con nosotros cuando acompañamos a los enfermos, y dará siempre esperanza al corazón de los moribundos.

CUESTIONARIO

- ¿Rezamos alguna vez el Santo Rosario acompañando a algún enfermo, para ayudarle a elevar su corazón a Santa María, y con Ella, a Dios?

Introducción

Se cuenta que, siendo Fray Juan de la Cruz Prior de la recién fundada Casa de Carmelitas Descalzos de Baeza, entró novicio en la Comunidad un tal Juan de San Pablo «hombre ya hecho y versado en estudios de jurisprudencia, acostumbrado a revolver muchos libros».

Poco tardó en leer todos los que había en el Noviciado, y solicitó alguno de su especialidad para no aburrirse.

Enterado San Juan de la Cruz, entregó al Maestro de Novicios un catecismo de niños, que entonces se llamaban cartillas, y le dijo:

—«Déle esta cartilla y un puntero al novicio, y que lea en este capítulo del Paternóster, sin pasar a otra cosa, todos los días hasta que yo determine algo diverso.»

Así lo hizo Juan de San Pablo.

Y terminó siendo un gran maestro en la vida espiritual, Rector de la Casa de Estudios de Salamanca y Provincial de los Carmelitas de Castilla.

«Padre Nuestro, que estás en los cielos» (Mt 6, 9)

La oración que Jesús nos enseñó a petición de los Apóstoles (Le 11, 1) tiene en la formulación que transmite San Mateo (Mt 6, 9-13) esta preciosa invocación inicial:

-Padre nuestro, que estás en los cielos.

Es la fórmula para introducirnos en conversación con Dios.

Nos atrevemos a hablar con Él, porque es nuestro Padre.

No se trata ya de una paternidad metafórica, como en los textos que

presentan a Dios bajo la imagen de padre en el Antiguo Testamento. No es que Dios nos quiera y se ocupe de nosotros como si fuéramos hijos; es que, por nuestra incorporación a Cristo en el Bautismo, hemos recibido una participación en la vida divina que nos hace en realidad hijos de Dios: «Ved que amor —escribe San Juan— nos ha tenido el Padre, que nos llamamos y somos hijos de Dios» (Un 3,1).

Paternidad en sentido biológico supone transmisión de la propia naturaleza. La mesa es hechura y no hija del carpintero, porque éste la ha hecho pero no le ha transmitido su ser humano. Por la Creación nosotros, como todas las demás creaturas, éramos simple hechura de Dios. Por la gracia, en cambio, nos hace «partícipes de la naturaleza divina» (2Pe 1,4) e hijos suyos por adopción.

Esta conciencia de haber sido elevados a la categoría de hijos de Dios por pura dignación suya debe ser el fundamento de nuestra confianza en la oración.

Jesús quiere que llamemos a Dios «Padre Nuestro». Así, en plural.

Y ello por dos motivos: porque Dios es padre de todos los que gratuitamente han adquirido la filiación divina. Y porque es Padre de Cristo y de nosotros.

La primera consideración debe hacernos concebir un profundo sentimiento de *hermandad hacia todos los hijos de Dios*. No se puede —como el que se consideraba «bueno» en la parábola del Hijo Pródigo— hablar despectivamente de «ese hijo tuyo que ha malbaratado tus bienes». Nos exponemos a que el Padre tenga que recordarnos que se trata de un *hermano tuyo* (releer Le 15, 29-32). Y sentirnos hermanos todos significa interesarnos por las necesidades de todos. Si empezamos bien el «Padre Nuestro», aseguraremos el carácter comunitario y eclesial de nuestra oración.

La segunda dimensión del plural «nuestro» acrecentará, sin duda, nuestra confianza en la oración que vamos a rezar.

Si nos dirigimos al Padre en nombre de todos sus hijos, no podemos olvidar que entre ellos se encuentra el Hijo con mayúscula que comparte con nosotros el mismo Padre: «Subo a mi Padre y vuestro Padre» en expresión del Resucitado a María Magdalena (Jn 20, 17).

Siendo esto así. lo que los pobres hombres no merecemos, lo merece con creces nuestro Hermano Mayor al que San Pablo llama «Primogénito entre muchos hermanos» (Rm 8. 29; Col 1, 15.18).

Orando con plena conciencia de esa comunidad fraternal con Cristo estamos orando «en nombre de Jesús», y cumplimos así la condición a la que el mismo Cristo vinculó la seguridad de ser escuchados por el Padre (Jn 16, 23; 15, 16).

La frase final «que estás en los cielos» no habla de un lugar concreto: afirma la infinita majestad y transcendencia de Dios.

Dios es, de suyo, inaccesible al hombre.

Y ello es un motivo más para agradecerle la dignación de haberse acercado a nosotros elevándonos a la categoría de hijos suyos e invitándonos a conversar con El.

Salvador Muñoz Iglesias (t)

Mi oración de cada día

San Pío X
Papa (1835-1914)



- "Padre Santo, bendiga a mi hijo para que sea bueno, porque sé que si Vd. lo hace así lo será, porque Vd. es un SANTO".

- "Buena Señora. Vd. se equivoca de consonantes: Yo soy un Sarto (sastre) no un Santo". Hacía alusión a su apellido que en italiano significa sastre (Sarto).

De origen humilde, su padre Juan Bautista, sencillo alguacil de Riese (Treviso, Italia) y Margarita Sansón, ama de casa. El Señor bendijo aquel hogar con diez hijos, de los cuales ocho llegaron a ser mayores. A nuestro protagonista se le impuso en el bautismo el nombre de

José. Llamó la atención desde niño por su inteligencia, bondad y amor a todo lo que se refería a cosas del Señor. Quedó

huérfano de padre muy niño. La mamá Margarita suplirá muy bien aquella carencia y sabrá plasmar en el corazón de Beppi toda la gama de virtudes cristianas que el día de mañana darán su fruto bien sazonado. Al ser canonizado el 1954, el Papa Pío XII decía de él: "Pío Papa X, pobre y rico, suave y humilde, de corazón fuerte, luchador por los derechos de la Iglesia, esforzado en el empeño de restaurar en Cristo todas las cosas". Buen resumen de su preciosa y larga vida.

D. Tito Fusarini era el párroco de Riese. Pronto caló en el alma grande del pequeño Beppi como todos le llamaban cariñosamente. Un día dijo hablando de aquel niño: "Es el alma más noble de este país...". Viendo que ésta era su vocación le envió al Seminario y ayudó a pagar su carrera sacerdotal. En el archivo del seminario de Padua se conservan las notas de aquellos años y dicen de él: "Discípulo irrepachable. Inteligencia superior. Memoria excelente. Ofrece toda esperanza". No se equivocaron. Era todo un presagio...

Subió todos los escalones hasta llegar al sacerdocio. Este don le llegó el 18 de septiembre de 1858, año de las apariciones de la Virgen de Lourdes.

Así era él: Alto, delgado pero fuerte, elegante, de cutis blanco, labios finos, modales señoriales a la vez que sencillos y sin fingimiento, frente alta y cabellos abundantes, de mirada bondadosa, magnetizaba. Cuando estaba de Cardenal en Venecia decían las mamás a los niños: "Vamos a ver al Cardenal hermoso...".

La Divina Providencia guió los pasos de D. Beppi de un modo maravilloso. Estaban marcados de nueve en nueve sus destinos: como coadjutor, como arcipreste, como canónigo, como obispo, como cardenal... Cuando llegaba el noveno

aniversario ya sabía él que debía... cambiar de cargo. Siempre ascenso. Sólo como Papa fue dos años más.

Al morir el Papa León XIII en el aula de Consistorio alguien votó al Cardenal Sarto de Venecia. Y él: "Estos Padres me toman el pelo". Un cardenal francés le pregunta si sabe o no su idioma. Al contestarle que no, le dice: "Pues no es papable". Y Sarto: "Demos gracias a Dios". Pero a la séptima votación fue elegido. Se resistía, mas al ver que era la voluntad de Dios manifestada por los votos de los Cardenales, aceptó. Fue un gran Papa: El Papa de la Eucaristía, el Papa de los niños, el Papa de la Virgen, el Papa de los pobres. Aceptó el Papado "como una cruz" y de veras que lo fue para él. Poco antes de morir estalló la primera guerra mundial, a pesar de que trabajó cuanto pudo para evitarla. Siguió viviendo muy pobremente y cuando quisieron diera algún título nobiliario a sus hermanas, dijo: "¿Hay algún título más noble que ser hermanas del Papa? Nací pobre y quiero morir pobre". Era el 20 de agosto de 1914 cuando volaba al cielo, llorado por toda la cristiandad.

Ave María Purísima

Nuestra Señora de la Merced



Los últimos siglos de la Edad Media, el sur y el levante español estaban en poder de los árabes y con su vidas en vilo. El Mediterráneo estaba infestado de corsarios turcos y de sarracenos, y lo mismo atacaban a los barcos que desembarcaban en las costas y se llevaban cautivos a muchos.

La cautividad o esclavitud era una calamidad terrible de la humanidad. De cuando en cuando surgían almas generosas y se ponían a actuar. Un santo varón, el clérigo sevillano D. Fernando de Contreras, con la ayuda de la Loca del Sacramento, Doña Teresa Enriquez, y con el aliento de San Juan de Avila, fue una de esas almas

generosas en favor de los cautivos.

Otra alma caritativa, suscitada por Dios, fue San Pedro Nolasco, de Barcelona, llamado el Cónsul de la Libertad. Rogaba insistentemente a

la Virgen María y se preguntaba cómo poner remedio a tan triste situación.

Pronto empezó a actuar. Vendió cuanto tenía y empezó la compra y rescate de cautivos. La noche del 1 de agosto de 1218, estando Nolasco en oración, se le apareció la Virgen María, le animó en sus intentos y le transmitió el mandato de fundar la Orden Religiosa de la Merced para redención de cautivos. Pocos días después, Nolasco, ayudado por D. Jaime el Conquistador y el

consejero real San Raimundo de Peñafort, cumplía el mandato. Los mercedarios se comprometían con un cuarto voto: quedarse como rehenes, si fuera necesario, para liberar a otros más débiles en la fe.

De este modo, a través de los miembros de la Nueva Orden, la Virgen María, Madre y Corredentora, Medianera de todas las gracias, aliviaría a sus hijos cautivos y a todos los que suspiraban a ella, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. A todos daría la merced de su favor.

La Virgen María será invocada desde ahora la advocación de la Merced, o más bello todavía en plural: Santa María de las Mercedes, indicando así la abundancia incontable de sus gracias. ¡Hermosa advocación y hermoso nombre el de Mercedes!

Santa María de las Mercedes concedería a sus hijos la merced de la liberación. Alfonso X el Sabio decía que "sacar a los hombres de captivo es cosa que place mucho a Dios, porque es obra de la Merced".

Bajo la protección de la Virgen de la Merced, los frailes mercedarios realizaron una labor ingente. Ingentes fueron también los su-

frimientos de San Pedro Nolasco, San Ramón Nonato y San Pedro Armengol. Y no faltaron mártires como San Serapio, San Pedro Pascual y otros muchos.

El culto a Nuestra Señora de la Merced se extendió muy pronto por Cataluña y por toda España, por Francia y por Italia, a partir del siglo XIII. El año 1265 aparecieron las primera monjas mercedarias. Los mercedarios estuvieron entre los primeros misioneros de América. En la Española o República Dominicana, por ejemplo, misionó Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina).

Barcelona se gloria de haber sido escogida por la Virgen de la Merced como lugar de su aparición y la tiene por celestial patrona. "¡Princesa de Barcelona, protege nuestra ciudad!"

En el museo de Valencia, hay un cuadro de Vicente López en el que varias figuras vuelven su rostro hacia la Virgen de la Merced, como implorándola, mientras la Virgen abre sus brazos, extiende su manto, cubriéndolos a todos con amor, así su título de Santa María de la Merced.

María modelo para una nueva época

Pablo VI afirma en su *Marialis Cultas* que *María fue la primera y más perfecta discípulo de Cristo* (MC 35). Y en el discurso al final de la tercera sesión del concilio, empleando el verbo *imitar* en su sentido más vivo y dinámico, nos dice:

«En su vida terrena María ha realizado la perfecta figura del discípulo de Cristo... y ha encantado las bienaventuranzas evangélicas proclamadas por Cristo. Por lo que en Ella toda la Iglesia consigue la más perfecta imitación de Cristo.»

El cristiano no tiene más que un camino: seguir a Jesucristo. Y una meta: llegar a configurarse con El, de modo que pueda decir con verdad la fuerte expresión paulina: *Vivo yo. pero ya no yo. porque es Cristo quien vive en mí*(Gal 2, 20).

Seguimiento de Jesucristo en su tiempo

Los exégetas nos explican las dos principales maneras de seguimiento que, en tiempo de Jesús, se pueden observar.

A diferencia de los rabinos que eran elegidos por los discípulos, el Profeta de Nazareth eligió a los que El quiso y les pedía que fuesen con El a correr su misma suerte. Así, con esta expresión tan sugerente, san Lucas cristaliza en palabras, lo que ocurrió en Tesalónica con el grupo que se hace creyente: *Fueron incorporados a la suerte de Pablo \ Silas* (Hch 17,4-7).

De estos que habían de *correr la misma suerte* unos eran llamados a seguirle materialmente por todos los caminos y a vivir con El.

Pero había otro grupo que no seguía al Maestro a todas las partes, y sin embargo estaban dispuestos a cumplir totalmente su voluntad. Por ejemplo José de Arimatea que esperaba el Reino de Dios (Me 15. 43): Marta, María y Lázaro *amigo de los discípulos de Jesús* (Jn I 1. I I). Y se cuenta con un testimonio donde con toda claridad, la voluntad de Jesús se manifiesta en contra de la unión al grupo, para cumplir otra misión: *Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo* (Me 5, 19).

A este segundo grupo pertenece María. Y al pie de la Cruz demostró ser la discípula que más de

cerca fue *incorporada a la misma suerte*. Ella guardaba en su corazón los gestos y palabras de su Hijo, las asimilaba, las hacía suyas. De esta manera entra en una categoría nueva y profunda de relación. Es una jerarquía de valores en la que el discipulado y la fe son más importantes que la relación de sangre. Así, sin más sutilezas y sospechas hay que interpretar a Marcos (3, 34-35) y sus paralelos de Mateo (12, 48-50) y Lucas (8, 19-21), cuando Jesús proclama que su madre y sus hermanos son los que oyen la Palabra de Dios y la cumplen, porque esta nueva relación encaja en primerísimo lugar a su madre de sangre. Su prima Isabel lo intuyó proféticamente: *Dichosa Tú que has creído* (Lc I, 45).

Esta nueva jerarquía de valores, está igualmente indicada en otros textos. Por ejemplo la afirmación de Mateo: *El que ama a su padre o a su madre... a su hijo o a su hija más que a mí. no es digno de mí* (Mt 10, 37).

No es el seguimiento físico el máximo valor, sino la búsqueda incansante de Dios y su voluntad. Ya en el Antiguo Testamento se habla de caminar detrás de Yahvé en la obediencia de la fe, como Abraham.

Hoy sucede, debe suceder lo mismo en la Iglesia. Cada cristiano, discípulo de Jesús, sobre todo

en los momentos clave de su vida tiene que hacerse esta pregunta: ¿Dónde y cómo quieres que yo emplee mi vida entregándola por tu causa?

Esto es obvio, pero no es normal. Recuerdo las caras asombradas de un grupo de matrimonios cristianos a los que se les decía que su obligación de padres no finalizaba con cuidar, alimentar, educar para la vida a sus hijos. La meta de una maduración cristiana tenía que conducir a sus hijos a ser miembros vivos de Cristo, discípulos que se preguntasen: ¿Dónde serviré yo más y mejor a mi Señor Jesús y a su Causa?

La humilde Virgen María aparece una vez más, como gigante testimonio de lo que significa hacer de la propia vida una entrega de servicio y amor.

Hoy que se ve a los habitantes de esta tierra obsesionados para situarse mejor, para lograr ganar más, dominar más. Es decir: tener, tener. Tener más dinero, tener más prestigio, tener más posibilidad de confort, de placer... María presenta la gran alternativa de ser: *Yo soy la esclava del Señor, cúmplase en mí tu voluntad.*

Alfredo M^a Pérez. Oliver
Immah

La Meditación

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos aún en la luz de la fiesta de la Asunción de la Virgen, que, como he dicho, es una fiesta de esperanza. María ha llegado al Paraíso y este es nuestro destino: todos nosotros podemos llegar al Paraíso. La cuestión es cómo. María ya ha llegado. Ella—dice el Evangelio— es «la que creyó que se cumpliría lo que le había dicho el Señor» (cf. Le 1, 45). Por tanto, María creyó, se abandonó a Dios, entró con su voluntad en la voluntad del Señor y así estaba precisamente en el camino directísimo, en la senda hacia el Paraíso. Creer, abandonarse al Señor, entrar en su voluntad: esta es la dirección esencial.

Hoy no quiero hablar sobre la totalidad de este camino de la fe, sino sólo sobre un pequeño aspecto de la vida de oración, que es la vida de contacto con Dios, es decir, sobre la meditación. Y ¿qué es la meditación? Quiere decir: «hacer memoria» de lo que Dios hizo, no olvidar sus numerosos beneficios (cf. Sal 103, 2b). A menudo vemos sólo las cosas negativas; debemos retener en nuestra memoria tam-

bién las cosas positivas, los dones que Dios nos ha hecho; estar atentos a los signos positivos que vienen de Dios y hacer memoria de ellos. Así pues, hablamos de un tipo de oración que en la tradición cristiana se llama «oración mental». Nosotros conocemos de ordinario la oración con palabras; naturalmente también la mente y el corazón deben estar presentes en esta oración, pero hoy hablamos de una meditación que no se hace con palabras, si no que es una toma de contacto de nuestra mente con el corazón de Dios. Y María aquí es un modelo muy real. El evangelista san Lucas repite varias veces que María, «por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (2, 19; cf. 2, 51b). Las custodia y no las olvida. Está atenta a todo lo que el Señor le ha dicho y hecho, y medita, es decir, toma contacto con diversas cosas, las profundiza en su corazón.

Así pues, la que «creyó» en el anuncio del ángel y se convirtió en instrumento para que la Palabra eterna del Altísimo pudiera encarnarse, también acogió en su corazón el admirable prodigio de

aquel nacimiento humano-divino, lo meditó, se detuvo a reflexionar sobre lo que Dios estaba realizando en ella, para acoger la voluntad divina en su vida y corresponder a ella. El misterio de la encarnación del Hijo de Dios y de la maternidad de María es tan grande que requiere un proceso de interiorización, no es sólo algo físico que Dios obra en ella, si no algo que exige una interiorización por parte de María, que trata de profundizar su comprensión, interpretar su sentido, entender sus consecuencias e implicaciones. Así, día tras día, en el silencio de la vida ordinaria, María siguió conservando en su corazón los sucesivos acontecimientos admirables de los que había sido testigo, hasta la prueba extrema de la cruz y la gloria de la Resurrección. María vivió plenamente su existencia, sus deberes diarios, su misión de madre, pero supo mantener en sí misma un espacio interior para reflexionar sobre la palabra y sobre la voluntad de Dios, sobre lo que acontecía en ella, sobre los misterios de la vida de su Hijo.

En nuestro tiempo estamos absorbidos por numerosas actividades y compromisos, preocupaciones y problemas; a menudo se tiende a llenar todos los espacios del día, sin tener un momento para detenerse a reflexionar y alimentar la vida

espiritual, el contacto con Dios. María nos enseña que es necesario encontrar en nuestras jornadas, con todas las actividades, momentos para recogernos en silencio y meditar sobre lo que el Señor nos quiere enseñar, sobre cómo está presente y actúa en nuestra vida: ser capaces de detenernos un momento y de meditar. San Agustín compara la meditación sobre los misterios de Dios a la asimilación del alimento y usa un verbo recurrente en toda la tradición cristiana: «rumiar»; los misterios de Dios deben resonar continuamente en nosotros mismos para que nos resulten familiares, guíen nuestra vida, nos nutran como sucede con el alimento necesario para sostenernos. Y san Buenaventura, refiriéndose a las palabras de la Sagrada Escritura dice que «es necesario rumiarlas para que podamos fijarlas con ardiente aplicación del alma» (Coll. In Hex, ed. Quaracchi 1934, p. 218). Así pues, meditar quiere decir crear en nosotros una actitud de recogimiento, de silencio interior, para reflexionar, asimilar los misterios de nuestra fe y lo que Dios obra en nosotros; y no sólo las cosas que van y vienen. Podemos hacer esta «rumia» de varias maneras, por ejemplo tomando un breve pasaje de la Sagrada Escritura, sobre todo los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las

Cartas de los apóstoles, o una página de un autor de espiritualidad que nos acerca y hace más presentes las realidades de Dios en nuestra actualidad; o tal vez, siguiendo el consejo del confesor o del director espiritual, leer y reflexionar sobre lo que se ha leído, deteniéndose en ello, tratando de comprenderlo, de entender qué me dice a mí, qué me dice hoy, de abrir nuestra alma a lo que el Señor quiere decirnos y enseñarnos. También el santo Rosario es una oración de meditación: repitiendo el Avemaria se nos invita a volver a pensar y reflexionar sobre el Misterio que hemos proclamado. Pero podemos detenernos también en alguna experiencia espiritual intensa, en palabras que nos han quedado grabadas al participar en la Eucaristía dominical. Por lo tan-

to, como veis, hay muchos modos de meditar y así tomar contacto con Dios y de acercarnos a Dios y, de esta manera, estar en camino hacia el Paraíso.

Queridos amigos, la constancia en dar tiempo a Dios es un elemento fundamental para el crecimiento espiritual; será el Señor quien nos dará el gusto de sus misterios, de sus palabras, de su presencia y su acción; sentir cuán hermoso es cuando Dios habla con nosotros nos hará comprender de modo más profundo lo que quiere de nosotros. En definitiva, este es precisamente el objetivo de la meditación: abandonarnos cada vez más en las manos de Dios, con confianza y amor, seguros de que sólo haciendo su voluntad al final somos verdaderamente felices.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE SEPTIEMBRE 2012

General: Para que los políticos actúen siempre con honradez, integridad y amor a la verdad.

Misionera: Para que aumente en las comunidades cristianas la disponibilidad al envío de misioneros, sacerdotes y laicos, y de recursos concretos a las iglesias más pobres.

PRIMER VIERNES DE MES: DÍA 7

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCIÓN DE MADRID

SEPTIEMBRE 2012

TURNO	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORAS DE COMIENZO
1	15	Sta. María del Pilar	Reyes Magos. 3	915 74 81 20	22.30
2	8	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Caray. 33	915 43 20 51	23.00
3	12	Parr. de la Concepción	Goya. 26	915 77 02 72	22.30
4	7	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias. 17	915 73 72 11	22.30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha. 27	915 30 41 00	21.00
6	26	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes. 45	914 47 32 49	22.30
7	22	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes. 45	914 47 32 49	21.45
10	14	Sta. Rita (PP. Agust. Reco.)	Gaztambide. 75	915 49 01 33	21.30
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico. 29	914 57 99 65	22.00
12	27	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros. 45	917 25 62 72	21.00
13	1	Purísimo Corazón de María	Embajadores. 81	915 27 47 84	21.00
14	14	San Hermenegildo	Fósforo. 4	913 66 29 71	21.30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza S. Vicente Paul	915 69 38 18	22.00
16	11	San Antonio de C. Caminos	Bravo Murilio. 150	915 34 64 07	21.00
17	12	San Roque	Abolengo. 10	914 61 61 28	21.00
18	7	San Cinés	Arenal. 13	913 66 48 75	21.00
19	15	Inmaculado Corazón de María	Ferraz. 74	917 58 95 30	21.00
20	7	Ntra. Señora de las Nieves	Nuria. 47	917 34 52 10	22.30
21	14	San Hermenegildo	Fósforo. 4	913 66 29 71	21.30
22	8	Ntra. Sra. Virgen de la Nueva	Calanda s/n.	913 00 21 27	21.00
23	7	Santa Gema Galgani	Leizarán. 24	915 63 50 68	22.30
24	7	San Juan Evangelista	Pl. Venecia. 1	917 26 96 03	21.00
25	29	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22.00
27	14	San Blas	Aleonera. 1	913 06 29 01	20.00
28	7	Ntra. Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey. 38	914 15 60 77	21.00
29	14	Santa María Magdalena	Dracena. 23'	914 57 49 38	22.00
30	7	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol. 40 (B.º Pilar)	917 39 10 56	22.00
31	7	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe. 23	915 79 42 69	21.00
32	27	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros. 45	917 25 62 72	21.00
33	6	San Germán	General Yagüe. 26	915 55 46 56	22.30
34	29	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22.00
35	28	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe. 1	913 00 06 46	22.00
36	15	San Matías	Plaza de la Iglesia. 1	917 63 16 62	22.00
37	14	HH. Oblatas de Cristo S.	Gral. Aranaz. 22	913 20 71 61	22.00
38	28	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez. 4	913 50 45 74	22.00
39	7	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza. 81 A	913 67 22 38	20.00
40	14	Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Patencia. 9	917 78 20 18	22.00
41	14	Parr. Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa. 60	917 34 20 45	22.00
42	7	Parr. S. Jaime Apóstol	J. Martínez Seco. 54	917 97 95 35	21.30
43	7	Parr. S. Sebastián Mártir	P. de la Parroquia. 1	914 62 85 36	22.00
44	28	Parr. Sta. M.ª Madre de I.	Gómez de Arteche. 30	915 08 23 74	22.00
45	14	S. Fulgencio y S. Bernardo	San Illán. 9	915 69 00 55	22.00
46	7	Parr. Santa Florentina	Longares. 8	913 13 36 63	22.00
47	14	Parr. Inda. Concepción	El Pardo	913 76 00 55	21.00
48	7	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa. 43	915 48 22 45	21.30
49	21	Parr. S. Valentín y S. Casimiro	Villajimena. 75	913 71 89 41	22.00
50	14	Parr. Sta. Teresa Benedicta	Senda del Infante. 20	913 76 34 79	22.00
51	29	Basílica Medinaceli	P. de Jesús. 2	914 29 68 93	21.00
52	6	Parr. Bautismo del Señor	Gavilanes. 11	913 73 18 15	22.00
53	7	Parr. Sta. Catalina de Siena	Juan de Urbieta. 57	915 51 25 07	22.00
54	7	Parr. Sta. M.ª del Pinar	Jazmín. 7	913 02 40 71	22.00
55	28	Parr. Santiago el Mayor	Sta. Cruz de Marcenado. 11	915 42 65 82	21.00
56	20	Parr. San Fernando	Alberto Alcocer. 9	913 50 08 41	21.00
57	1	Parr. San Romualdo	Ascao. 30	913 67 51 35	21.00
58	18	Parr. Santos Justos y Pastor	Plaza Dos de Mayo. 11	915 21 79 25	22.00
59	7	Parr. Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel. 29	914 69 91 79	21.00
60	21	Parr. Sta. M.ª de Cervellón	Belisana. 2	913 00 29 02	21.00
61	1	Parr. Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra. 11	917 78 35 54	22.00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto. 4	914 20 35 78	21.00
63	14	San Gabriel de la Dolorosa	Arte. 4	913 02 06 07	22.00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago. 24	915 48 08 24	21.00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe. 1	913 80 18 19	21.00
67	28	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 82 04 94	21.00
68	7	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar. 100	917 77 35 97	21.30

EN PREPARACIÓN:

TURNO 15 Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S. Isidro) Toledo, 37 9 1 3 6 9 2 0 3 7 2 1 : 0 0
 TURNO 21 Virgen de los Llanos^ Plaza Virgen de los Llanos. 1 9 1 7 0 5 8 4 7 1 21:00

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID (SEPTIEMBRE 2012)

SECCIÓN	DIA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Diócesis de Madrid:					
FUENCARRAL	1	S. Miguel Arcángel	Islas Be'rmudas	9 1 7 3 4 0 6 9 2	21.30
TETUAN DE LAS VICTORIAS	14	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas. 34	9 1 5 7 9 1 4 1 8	21.00
POZUELO DE ALARCÓN	28	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia. 1	9 1 3 5 2 0 5 8 2	22.00
SANTA CRISTINA T. I y II	8	Parr. Santa Cristina	Pº Extremadura. 32	9 1 4 6 4 4 9 7 0	
T. VI	29	Parr. Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet. 6 y 8	9 1 4 6 5 4 7 8 9	
CIUDAD LINEAL CAMPAMENTO	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria. 5	9 1 3 6 7 4 0 1 6	21.00
T. I y II	28	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	P. Patricio Martínez. 5	9 1 5 1 8 2 8 6 2	21.30
FÁTIMA	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá. 292	9 1 3 2 6 3 4 0 4	20.00
VALLECAS	28	Parr. San Pedro ad Vincula	Sierra Gorda. 5	9 1 3 3 1 2 1 2	23.00
ALCOBENDAS T. I	1	Parr. de San Pedro	P. Felipe A (Jadea. 2	9 1 6 5 2 1 2 0 2	22.30
T. II	15	San Lesmes Abad	Paseo Iuf Chopera. 50	9 1 6 6 2 0 4 3 2	22.30
T. III	8	Parr. de San Agustín	Constitución. 106	9 1 6 5 3 5 7 0 1	21.30
MINGORRUBIO PINAR DEL REY	13	Ig. Castr. S. Juan Bautista	C/. Regimiento	9 1 3 7 6 0 1 4 1	21.00
T. I	1	San Isidoro	Balaguer. s/n.	9 1 3 8 3 1 4 4 3	22.00
T. II	21	San Isidoro	Balaguer. s/n.	9 1 3 8 3 1 4 4 3	22.00
CIUDAD DE LOS ANGELES	15	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita. 27	9 1 3 1 7 6 2 0 4	22.30
LAS ROZAS T. I	14	Parr. de la Visitación	Comunidad de Murcia. 1	9 1 6 3 4 4 3 5 3	22.00
T. II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente. 7	9 1 6 3 7 7 5 8 4	21.00
T. III	7	Parr. San José de Las Matas	A. Vives. 31	9 1 6 3 0 3 7 0 0	21.00
PEÑA GRANDE S LORENZO DE	21	Parr. de San Rafael	Islas Saipan. 35	9 1 3 7 3 9 4 0 0	22.00
EL ESCORIAL	15	San Lorenzo Mártir	Medinaceli. 21	9 1 8 9 0 5 4 2 4	22.30
MAJADA HONDA	7	Parr. de Santa María	Avda. de España. 47	9 1 6 3 4 0 9 2 8	21.30
TRES CANTOS	15	Santa Teresa	Sector Pintores. 11	9 1 8 0 3 1 8 5 8	22.30
LA NAVATA	21	Parroquia de San Antonio	La Navata	9 1 8 5 8 2 8 0 9	22.30
LA MORALEJA	28	Ntra. Sra. de La Moraleja	Nardo. 44	9 1 6 6 1 5 4 4 0	22.00
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES	14	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz. F. 4	9 1 6 5 2 4 6 4 8	21.00
COLL. VILLALBA	1	Parr. Ntra. Sra. del Enebral	Collado Villalba		21.30
VILLANUEVA DEL PARDILLO	21	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge. 2	9 1 8 1 5 0 7 1 2	21.00
Diócesis de Getafe					
GETAFE	22	S.I.C. de la Magdalena	Pl. de la Magdalena	9 1 6 9 5 0 4 6 9	22.00
ARANJUEZ	8	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda. 6	9 1 8 9 1 0 5 1 3	23.00
CHINCHÓN	15	Asunción de Ntra. Sra.	Pl. Palacio. 1		21.00
BOADILLA DEL MONTE	8	Parr. San Cristóbal (Antiguo Convento)	Monjas. 3	9 1 6 3 2 4 1 9 3	21.00
ALCORCÓN	1	Parr. Sta. María la Blanca	Pl. de la Iglesia	9 1 6 1 9 0 3 1 3	22.00
MÓSTOLES	8	Ntra. Sra. de la Asunción	Pl. Ernesto Peces. 1	9 1 6 1 4 6 8 0 4	22.00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	15	Santiago Apóstol	C/. Goya. 2		21.30
SEMIN. GETAFE	7	Ermida Ntra. Sra. de los Angeles	C. de los Angeles	9 1 6 8 4 3 2 3 2	22.30
CADALSO VIDRIOS	15	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesias, s/n.	9 1 8 6 4 0 1 3 4	21.00
GRIÑÓN	15	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesia. 1	9 1 8 1 4 0 0 3 1	21.30
PARLA	8	Parr. de S. Bernardo	C/. Fuentebella. 52	9 1 6 0 5 6 9 0 4	22.00
PELAYOS DE LA PRESA	14	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción		9 1 8 6 4 5 0 0 6	22.00
CUBAS DE LA SAGRA	8	Parr. de San Andrés		9 1 8 1 4 2 2 0 5	22.00
VILLA DEL PRADO	8	Asunción de Nuestra Señora	Plaza del Ayuntamiento		

CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE

Barco, 29-1.º

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACION.
Desdólas 17,30 hasta las 19.30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA. EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACION. 19:30 horas.

MES DE SEPTIEMBRE DE 2012

JUEVES

- 6 Secc. de Madrid. Turno 48, Ntra. Sra. del Buen Suceso
- 13 Secc. de Madrid. Turno 49, San Valentín y San Casimiro
- 20 Secc. de Madrid. Turno 50. Santa Teresa Benedicta de la Cruz
- 27 Secc. de Las Rozas. Turnos 1, 2 y 3

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24.

MES DE OCTUBRE DE 2012

JUEVES

- 4 Secc. de Madrid. Turno 51, Jesús de Medinaceli
- 11 Secc. de Madrid. Turno 52, Bautismo del Señor
- 18 Secc. de Madrid. Turno 53, Santa Catalina de Siena
- 25 Secc. de Peñagrande. Turno I, San Rafael

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29.

REZO DEL MANUAL PARA EL MES DE SEPTIEMBRE

Esquema del Domingo I	del día 22 al 28.	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 7 y del 29 al 30.	» 87
Esquema del Domingo III	del día 8 al 14	» 131
Esquema del Domingo IV	del día 15 al 21	» 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

DÍA

22

**S
E
P
T
I
E
M
B
R
E**



21:30

**H
O
R
A
S**

**VIGILIA DE INAUGURACIÓN Y
GENERAL DE SAN PASCUAL BAILÓN**

(C/ Toledo, 37)

**¡OS ESPERAMOS
A TODOS!**